

Los tiempos en la narración: el asedio a Sagunto (Liu. 21,5,3-15,1) FT¹

M. Esperanza TORREGO

RESUMEN

Este trabajo analiza cómo se justifica el uso del perfecto y del imperfecto en un texto narrativo: el del asedio a Sagunto en la versión de T. Livio. Para ello, se parte de la diferenciación de los planos temporales y los planos informativos y se muestra que en este episodio el perfecto actúa siempre como tiempo de primer plano temporal, pero no siempre transmite contenido de primer plano informativo. Por su parte, el imperfecto, además de configurar el segundo plano temporal e informativo, puede transmitir también información de primer plano y, en combinación con determinado tipo de léxico verbal y de ciertas partículas, puede incluso actuar como tiempo del primer plano temporal.

SUMMARY

The aim of this paper is to account for the use of the perfect and imperfect tenses within a particular narrative episode: the siege of Sagunt by Livius. Taking as a starting point the differentiation between temporal grounds and

¹ Este trabajo comenzó durante una estancia en el Klassiek Seminarium, en Noviembre de 1992, financiada por el plan de movilidad del personal docente e investigador del MEC. Doy las gracias al Prof. Pinkster, que discutió conmigo gran parte de este comentario. La responsabilidad de las propuestas que en él se vierten es, por supuesto, exclusivamente mía.

informative grounds, we claim here that the perfect tense in this episode always works as a temporal foregrounded tense, but does not always transmit informative foregrounded content. On the other hand, the imperfect tense is used both to configurate of the temporal background and to transmit foregrounded content. Besides, the latter in combination with a certain type of lexical features of the verb and certain particles can even work as a temporal foregrounded tense.

0. Introducción

Como es de sobra conocido, el empleo de las formas temporales en la narración, sobre todo, las formas imperfecto y perfecto, ha suscitado gran interés en los últimos años tanto por parte de la lingüística teórica como en los análisis de las lenguas particulares.

Dentro del latín y las lenguas romances, las propuestas para justificar las diferencias entre el perfecto y el imperfecto en los textos narrativos son de dos tipos: algunos consideran que la semántica de las formas es capaz de dar cuenta de los usos de los tiempos sin que sea necesario recurrir a referencias externas del acto comunicativo (por ejemplo, Reinhold 1956). Otros, en cambio, piensan que el uso de los tiempos corresponde a la pragmática, es decir, a la perspectiva que el narrador quiere dar a lo que está contando (Weinreich 1964; Pinkster 1983: 303 ss., Bolkestein 1987, Fleischman 1987).

(i) *Planteamientos semánticos*. Reinhold (1956) parte de la idea de que el producto de la combinación entre el significado del lexema del verbo y el contenido gramatical de cada forma temporal es capaz de justificar por sí solo la presencia de los tiempos en un relato. Así, en su trabajo sobre el *Bellum Gallicum* se consideran léxicamente motivados los imperfectos de los verbos imperfectivos y los perfectos de los verbos perfectivos. Los casos de combinaciones cruzadas se justifican como interpretaciones especiales (iterativa, conativa, etc.).

(ii) *Planteamientos pragmáticos*. Estas propuestas basan la distribución de estos tiempos en las características del texto, esto es, entienden que su aparición no sirve tanto para situar la narración en un tiempo como para dar relieve u organizar el discurso narrativo en función de la importancia relativa, o mejor, de la función, de las situaciones descritas en la narración. En general, asocian la presencia del imperfecto al segundo plano de la narración, que corresponde a la información de apoyo (descripciones de paisajes, lugares, etc., causas y otros, Bolkestein 1987: 163-4) y el perfecto al primer plano, que se identifica con los hechos más sobresalientes ².

² Segundo y primer plano de la narración traducen el *background* y *foreground* de, por ejemplo, Pinkster (1983). El papel de los tiempos en la nivelación del relato parte de Weinreich (1964).

Los análisis semánticos tienen sin duda una parte de acierto: es innegable que el léxico de los predicados es un factor que interviene en la elección de una forma temporal dada³. Ahora bien, una aplicación exclusiva de estos principios lleva a interpretaciones muy forzadas de algunos datos, pues la elección de una forma temporal no puede justificarse siempre por factores semánticos solos, sobre todo cuando, dejando aparte la defectividad morfológica, no existe restricción de origen léxico para el uso de los tiempos, es decir, no existe ningún predicado que no pueda aparecer en alguna circunstancia en cualquiera de los dos tiempos de pasado. Lo que se trata de investigar entonces es si la presencia de formas temporales diferentes en un determinado punto del relato modificaría o no el contenido de lo que se transmite. Si lo modifica, podrá atribuirse su presencia al factor semántico. Si no lo modifica, sino que únicamente cambia su relieve narrativo, habrá que pensar en la pragmática. En este trabajo asumo de una forma general la influencia del léxico del predicado en la elección del tiempo en el que aparece. Sin embargo, sólo me referiré a este factor cuando se observe que el uso de la otra forma temporal modificaría el contenido del relato.

En cuanto a los planteamientos pragmáticos, también es innegable que teóricamente son acertados: parece claro que las lenguas aprovechan la diferencia entre el pasado imperfectivo y el perfectivo para nivelar o dar relieve a la narración. Ahora bien, la asociación automática entre el primer plano y el perfecto y entre el segundo plano y el imperfecto, plantea muchos problemas. Por un lado, falta una definición precisa de qué se entiende por primero y segundo plano de la narración fuera de la caracterización por medio de las formas temporales, lo que lleva en parte a una argumentación circular; por otro, está igualmente por decidir si se consideran los planos narrativos únicamente relacionados con la estructura temporal o debe entenderse que afectan también a la importancia del contenido transmitido. Las dos cuestiones van, obviamente, relacionadas.

Aunque, en general, se admite la posibilidad de que el imperfecto no vaya siempre asociado al contenido de importancia secundaria, esto es, al segundo plano narrativo, y que el relieve de la narración no sólo debe relacionarse con la línea temporal sino también con la importancia de lo transmitido⁴, los análisis particulares tienden a asociar de una forma mecánica el primer plano narrativo con la línea más importante de la trama y con el avance de la secuencia temporal, caracterizada por la presencia del perfecto, y el

³ Prueba de ello es la frecuencia mayoritaria con la que aparecen los verbos perfectivos en perfecto y los imperfectivos en imperfecto. Reinhold (1956: 24) ofrece tablas de frecuencia para el *Bell. Gall.* de César que se confirman también para los datos de Livio (ver Packard 1968).

⁴ La discusión de estos puntos puede hallarse en Bolkestein 1987: 166-169.

segundo con la información de apoyo, de importancia secundaria para la trama, expresada por medio del imperfecto. Así opera, por ejemplo, Pinkster (1983: 303 ss., 1990: 237 ss.).

Sin embargo, cuando se analiza la relación entre estos factores en un episodio narrativo concreto se observa que la propuesta pragmática de dos planos narrativos resulta demasiado simple y no basta para dar cuenta de los usos de los tiempos, sobre todo, los del imperfecto. Trataré de mostrarlo a través del comentario del perfecto e imperfecto de indicativo en el episodio del asedio de Sagunto de T. Livio (21,5-15).

Lo que se concluye de mi análisis es que el perfecto está siempre asociado al primer plano temporal, pero no siempre transmite los hechos esenciales de la trama. En cuanto al imperfecto, me parece que puede concluirse que para justificar el uso de este tiempo no basta la definición de un segundo plano temporal, sino que es preciso definir más planos. En mi análisis de los tiempos consideraré por separado el plano temporal y el contenido de la trama, a los que llamaré primero y segundo plano temporal y primero y segundo plano narrativo, respectivamente ⁵.

La estructura del trabajo será la siguiente: en § 1 revisaré la estructura de la narración; en § 2, el uso del perfecto, su función temporal y el tipo de contenido que transmite. En § 3 examinaré los tipos de contenido que pueden reconocerse en el imperfecto. § 4 tratará de la alternancia que se observa entre el perfecto y el imperfecto en el caso del verbo *esse*. En § 5 resumiré a modo de conclusión los puntos esenciales del análisis.

1. Estructura narrativa del «asedio a Sagunto»

(i) *Composición narrativa*. En líneas generales, la estructura narrativa del episodio del asedio de Sagunto reproduce el esquema de incidencia que se considera típico en las narraciones: Livio suele empezar por dar información sobre las circunstancias temporales o espaciales en las que van a transcurrir los hechos, para pasar después a la narración de los hechos propiamente dicha. La composición narrativa es recurrente, de modo que este mismo esquema se encuentra en las escenas mayores y en cada una de las partes que componen éstas.

(ii) *Marco escénico*. La historia narrada por Livio en este episodio tiene lugar en tres escenarios distintos: Sagunto, donde suceden los acontecimientos bélicos, el senado romano y el cartaginés, a donde se dirigen diferentes

⁵ No voy a analizar aquí el papel del presente histórico, sino que me limitaré a considerarlo como el tiempo a que equivalga en cada caso (imperfecto o perfecto). Para el análisis de este tiempo ver Torrego (1995).

embajadas. La secuencia temporal en que transcurren los hechos individuales ha de buscarse dentro de cada uno de los escenarios.

(iii) *Organización temporal.* El episodio analizado comienza cuando Livio relata la idea de Aníbal de declarar la guerra a los Saguntinos. Este punto constituye la referencia temporal inicial. A partir de aquí, existe una línea temporal principal de relato, la de los hechos que suceden en Sagunto, y dos secundarias, la de los hechos que suceden en Roma y la de los que tienen lugar en Cartago. Las dos últimas se solapan parcialmente con la primera, con la que se relacionan por medio de expresiones como las oraciones introducidas por *dum* (cf. 21, 7, 1; 21, 11, 3) o el adverbio *interim* (cf. 21, 9, 3), que Livio utiliza para pasar de un escenario a otro.

Desde el punto de vista del tiempo en el que transcurre la narración, el texto muestra dos formas de relato muy diferentes: por un lado, la escena [1], donde se cuentan los pasos previos al ataque, los pueblos que va conquistando Aníbal en su avance hasta hacerse con toda la zona. En esta parte Livio utiliza una lengua de sintaxis sencilla: se trata prácticamente de una secuencia de oraciones simples en perfecto, que produce una impresión de narración rápida y concisa, que informa sobre un punto no muy central para el conjunto de la trama. Frente a ésta, en las demás escenas (cf. [escena 2] y ss.) en que se ha dividido el texto, el relato es una combinación de hechos donde se produce avance temporal y de descripciones más o menos detalladas en las que la secuencia temporal se encuentra detenida. Desde el punto de vista del contenido del episodio en su conjunto, en estas escenas es donde se encuentran los puntos más relevantes de la narración. A continuación aparece reproducido el principio de este relato, como ilustración de los tipos de escenas que he indicado ⁶:

21.5.(edición de Walters y Conway, OCT)

[Escena 1]

Saguntinis inferre bellum statuit. (3) quibus oppugnandis quia haud dubie Romana arma *mouebantur*, in Olcadum prius fines ultra Hiberum ea gens in parte magis quam in ditione Carthaginiensium erat induxit exercitum, ut non petisse Saguntinos sed rerum serie finitimis domitis gentibus iungendoque tractus ad id bellum uideri posset. (4) Cartalam, urbem opulentam, caput gentis eius, expugnat diripitque; quo metu percussae minores ciuitates stipendio imposito imperium acceperunt, uictor exercitus opulentusque praedam Carthaginem Nouam in hiberna est deductus. (5) ibi large partiendo praedam stipendioque praeterito cum fide exsoluendo cunctis ciuium sociorumque animis in se firmatis uere primo in Vaccaeos promotum bellum. (6) Hermandica et Arbocala, eorum urbes, ui captae. Arbocala et uirtute et

⁶ Los criterios que he manejado para determinar los límites entre las escenas son, por un lado, de contenido (una escena es un fragmento de contenido unitario) y, por otro, estructurales, esto es, la presencia de características que suelen ir asociadas al principio de una escena, como la descripción de circunstancias, tiempo, etc.

multitudine oppidanorum diu defensa; (7) ab Hermandica profugi exsulibus Olcadum, priore aetate domitae gentis, cum se iunxissent, (8) concitant Carpetanos adortique Hannibalem regressum ex Vaccaeis haud procul Tago flumine agmen graue praeda turbauere. (9) Hannibal proelio abstinuit castrisque super ripam positis, cum prima quies silentiumque ad hostibus fuit, amnem uado traiecit ualloque ita praeducto ut locum ad transgrediendum hostes haberent inuadere eo transeuntes statuit. (10) equitibus praecepit ut, cum ingressos aquam uiderent, adorirentur impeditum agmen; in ripa elephantos —quadraginta autem *erant*— disponit. (11) Carpetanorum cum appendicibus Olcadum Vaccaeorumque centum milia fuere, inuicta acies si aequo dimicaretur campo. (12) itaque et ingenio feroces et multitudine freti et, quod metu cessisse credebant hostem, id morari uictoriam rati quod interesset amnis, clamore sublato passim sine ullius imperio qua cuique proximum est in amnem ruunt. (13) et ex parte altera ripae uis ingens equitum in flumen immissa, medioque alueo haudquaquam pari certamine concursum, (14) quippe ubi pedes instabilis ac uix uado fidens uel ab inermi equite, equo temere acto, peruerti posset, eques corpore armisque liber, equo uel per medios gurgites stabili, comminus eminusque rem gereret. pars magna flumine absumpta; (15) quidam uerticoso amni delati in hostes ab elephantis obtriti sunt. (16) postremi, quibus regressus in suam ripam tutior fuit, ex uaria trepidatione cum in unum colligerentur, priusquam in tanto pauore reciperent animos, Hannibal agmine quadrato amnem ingressus fugam ex ripa fecit uastatisque agris intra paucos dies Carpetanos quoque in deditio-nem accepit; (17) et iam omnia trans Hiberum praeter Saguntinos Carthaginiensium *erant*.

[Escena 2]

6.(1) cum Saguntinis bellum nondum *erat*, ceterum iam belli causa certamina cum finitimis *serebantur*, maxime Turdetanis. (2) quibus cum adesset idem qui litis *erat* sator, nec certamen iuris sed uim quaeri appareret, legati a Saguntinis Romam missi auxilium ad bellum iam haud dubie imminens orantes. (3) consules tunc Romae *erant* P. Cornelius Scipio et Ti. Sempronius Longus, qui cum legatis in senatum introductis de re publica rettulissent placuissetque mitti legatos in Hispaniam ad res sociorum inspiciendas, quibus si uideretur digna causa, (4) et Hannibali denuntiarent ut ab Saguntinis, sociis populi Romani, abstineret et Carthaginem in Africam traicerent ac sociorum populi Romani querimonias deferrent, (5) hac legatione decreta necdum missa, omnium spe celerius Saguntum oppugnari allatum est. (6) tunc relata de integro res ad senatum est; alii prouincias consulibus Hispaniam atque Africam decernentes terra marique rem gerendam *censebant*, alii totum in Hispaniam Hannibalemque intenderant bellum; (7) *erant* qui non temere mouendam rem tantam exspectandosque ex Hispania legatos censerent. (8) haec sententia, quae tutissima uidebatur, uicit legatique eo maturius missi. P. Valerius Flaccus et Q. Baebius Tampilus, Saguntum ad Hannibalem atque inde Carthaginem si non absisteretur bello ad duces ipsos in poenam foederis rupti deponendum.

7(1) dum ea Romani parant consultantque, iam Saguntum summa ui *oppugnabatur*.

[Escena 3]

[7,2-4: *excursus sobre el origen de Sagunto*] (5) Hannibal infesto exercitu ingressus fines, peruastatis passim agris urbem tripertito adgreditur, angulus muri *erat in planiorem patentioremque quam cetera circa uallem uergens*; aduersus eum uineas agere *instituit* per quas aries moenibus admoueri posset. (6) sed ut locus procul muro satis aequus agendis uineis fuit, ita haudquaquam prospere, postquam ad effectum operis uentum est, coeptis *succebat*. (7) et turris ingens *imminebat* et murus, *ut in suspecto loco, supra ceterae modum altitudinis emunitus erat, et iuuentus delecta ubi plurimum periculi ac timoris ostendebatur* ibi ui maiore *obsistebant*. (8) ac primo missilibus summouere hostem nec quicquam satis tutum munientibus pati; deinde iam non pro moenibus modo atque turri tela micare, sed ad erumpendum etiam in stationes operaque hostium animus *erat*; (9) quibus tumultuariis certaminibus haud ferme plures Saguntini *cadebant* quam Poeni. ut uero Hannibal ipse, dum murum incautius *subit*, aduersum femur tragula grauiter ictus *cecidit*, tanta circa fuga ac trepidatio fuit ut non multum abeset quin opera ac uineae desererentur.

8(1) obsidio deinde per paucos dies magis quam oppugnatio fuit dum uolnus ducis curaretur;

El resto del fragmento analizado tiene una estructura semejante a la de las escenas [2] y [3]. A continuación trataré de mostrar que el papel del perfecto y del imperfecto varía en función del tipo de escena del que se trate.

2. El uso del perfecto

En lo que se refiere a la línea temporal, el uso del perfecto en el texto que comentamos supone siempre un avance en la secuencia del tiempo. Esto se observa tanto en la línea general del relato (cf. las escenas entre corchetes cuadrados), como en los fragmentos narrativos que se detallan en las escenas que desarrollan contenidos presentados previamente (cf., por ejemplo, 7,5-9: *angulus muri ... quam Poeni*), que tienen también una estructuración temporal interna. Como se ha defendido en muchas ocasiones (cf. Pinkster 1983), parece que en la estructuración de una secuencia de hechos es preciso que un hecho haya terminado para poder situar el otro, que automáticamente, a menos que se indique lo contrario por medio de adverbios o SP, queda situado en la secuencia en un momento posterior al primero. Esta función del perfecto puede justificarse por su valor gramatical: el perfecto es el único tiempo que permite este avance, por su valor perfectivo, es decir, porque es el único de los pasados que contiene un límite final (García Hernández 1977). Por consiguiente, el perfecto representa siempre el primer plano en la línea temporal, esto es, el plano en el cual el tiempo avanza. En § 4, al tratar de la alternancia *fuit / erat*, volveré sobre esto.

En lo que respecta a la importancia para la narración del contenido que transmite, esto es, en lo que hemos llamado planos narrativos, la situación del perfecto es la siguiente: cuando aparece en escenas de estructuración sintáctica simple, este tiempo, además del avance de la secuencia temporal, asume la expresión de los hechos más importantes. Así, por ejemplo, sucede en la escena [1], donde se transmite un relato narrado como una secuencia de hechos por medio de oraciones simples en perfecto. Sin embargo, en relación con el episodio en su conjunto, este tipo de escenas dan la impresión de estar contadas con la prisa de quien desea llegar al punto de más importancia donde detenerse y, por ello, parece que relatan partes de importancia secundaria para la totalidad del relato, por ejemplo, los preparativos.

Cuando el perfecto aparece en el otro tipo de composición, la de sintaxis compleja, su papel es el mismo, en lo que a la secuencia temporal se refiere, pero varía en lo que se refiere al tipo de contenido que transmite. Así, por ejemplo, el perfecto *missi* (*sunt*) de la escena [2] (21,6,2) garantiza únicamente la progresión de la secuencia temporal, pero la información que transmite es menos importante para el relato que la que se da después en los imperfectos, las oraciones subordinadas, en los participios, que es donde se concentra la mayor tensión narrativa. Por consiguiente, en este caso el perfecto no está en el primer plano narrativo, sino en el segundo. Lo mismo sucede con *allatum est*, en 21,6,5, donde lo importante en términos informativos se encuentra expresado en la completiva subordinada a este predicado. Esta situación se observa a menudo en las escenas de sintaxis compleja, sobre todo, con algunos predicados, donde se utilizan procedimientos narrativos más variados que la pura sucesión de oraciones simples.

En resumen, el perfecto aparece siempre como la forma del primer plano temporal. En cuanto a los planos narrativos, está en primer plano en las narraciones estructuradas mayoritariamente en oraciones simples, es decir, cuando es utilizado como único procedimiento para nivelar la narración; en cambio, cuando Livio utiliza procedimientos sintácticos de narración más complejos, el perfecto ofrece únicamente una articulación temporal, pero puede estar en segundo plano informativo.

3. El papel del imperfecto

El imperfecto es el pasado que presenta las situaciones de forma abierta, sin limitación final y, por consiguiente, no es, en principio, un tiempo capaz de hacer avanzar la secuencia narrativa, porque no transmite hechos acabados (ver Pinkster 1983). El uso que hace Livio de este tiempo es muy complejo. Se encuentra en tres tipos de casos, (i) para ofrecer información accesorio; (ii) para desarrollar en detalle el contenido de otra forma presentada

previamente, (iii) para transmitir información esencial y que continúa la secuencia narrativa.

(i) *Información accesoria*. El imperfecto aparece describiendo situaciones que por su calidad de inherentes tienen validez general, esto es, no pueden acabar sino cuando cesa la situación entera; así son las descripciones de lugares, o las características de las personas, las opiniones o incluso las causas. Este tipo de información presenta la característica común de que no forma parte de la secuencia narrativa transmitida, sino que son explicaciones añadidas sobre causas (p.e., *quia ... mouebantur* (21,5,3)), *quod ... credebant* (21,5,12), características de una entidad (*qui ... erat sator* (21,6,2)), circunstancias físicas o temporales donde va a transcurrir la narración (*bellum nondum erat; ceterum ... serebantur* (21,6,1)), opiniones deducidas por el autor de algunos de los hechos narrados (*apparebat* (21,9,4)), etc. Este es el grupo que responde a lo que se considera «background information», información de segundo plano, en su configuración más típica (cf. Hopper & Thompson 1980: 280; Bolkestein 1987: 171; Pinkster 1990: 238), tanto desde el punto de vista temporal como narrativo. Sobre la posibilidad de encontrar el perfecto en información de este tipo, ver § 4.

(ii) *Descripción de una situación*. Livio usa el imperfecto para desarrollar el contenido de un hecho presentado previamente en su conjunto por cualquiera de las formas temporales de la narración; en estos casos el tiempo se detiene dando paso a una descripción cuya referencia temporal está dada en el tiempo que presenta la escena⁷. Así, por ejemplo, en 21,6,8, donde *cenabant* y *erant qui censerent* desarrollan a *relata de integro res ad senatum* est presentado antes. Lo que se consigue con estos imperfectos es transmitir al receptor del mensaje toda la escena que tuvo lugar en el senado, que en conjunto funciona como una fase más de la secuencia narrativa.

Las escenas de este tipo pueden tener secuenciación interna, pero, desde el punto de vista de la secuencia textual general, todo el conjunto funciona como un paréntesis temporal en el sentido de que, cuando concluye, el tiempo siguiente remonta al de la presentación de la escena. Se trata, simplemente, de la recursividad de la estructura narrativa. El episodio que presenta *adgreditur*, en 21,7,5, es otro ejemplo de este modelo: el contenido de *adgreditur* está desarrollado por la unidad *angulus muri ... quam Poeni* (21,7,5-9), una de cuyas partes informativas es *sucedebat* (21,7,6), que actúa, a su vez, de presentador de la unidad *et turris ingens ... animus erat* (21,7,7-8). La secuencia narrativa principal se reanuda con la oración temporal *ut ... cecidit, trepidatio fuit*, que se sitúan como hechos sucesivos a *adgreditur*.

Aunque también estos imperfectos serían identificados por algunos lingüistas como de segundo plano temporal (Pinkster 1983), transmiten, a dife-

⁷ Este contexto es el que hace a algunos lingüistas considerar al imperfecto como un tiempo anafórico, en cuanto que remite temporalmente a otro tiempo. Cf. Vet (1986).

rencia de los de (i), una información que sí forma parte de la narración; sin embargo, el imperfecto por su configuración abierta no hace avanzar la secuencia temporal, sino que la detiene⁸. En este sentido, quizá pueden considerarse de segundo plano temporal, pero desde el punto de vista narrativo, pertenecen, en mi opinión, al primer plano.

(iii) *Continuación de la secuencia temporal y narrativa*. En el texto comentado hay algunos imperfectos que expresan un tipo de información que ni narrativa ni temporalmente puede considerarse de segundo plano. Son los casos que aparecen en 21,5,17 (*et iam omnia trans Hiberum praeter Saguntinos Carthaginensium erant*) y en 21,7,1 (*Dum Romani parant et consultant, iam Saguntum summa vi oppugnabatur*). Las razones que ponen al imperfecto en esta situación son distintas en cada uno de los dos casos, como trataré de mostrar a continuación.

El primero de ellos aparece cerrando la escena [1], la de los preparativos del ataque a Sagunto. Este imperfecto describe una situación que se produce como consecuencia de las anteriores: después de haber conquistado un conjunto de pueblos, estos pueblos son de los Cartagineses. Esta forma temporal hace referencia al evento que se produce en el momento siguiente al de la secuencia cronológica de los perfectos del episodio, puesto que expresa su última fase. Por consiguiente, no se trata, en este caso, de un imperfecto de segundo plano temporal, sino que tiene capacidad para ubicar una situación en la secuencia narrativa. Creo que la razón de este comportamiento se halla en su significado léxico y, por otro lado, en su combinación con la partícula *iam*.

En efecto, debe notarse que el verbo elegido por Livio, *esse Carthaginensium*, podría verse como el estado resultante de lo expresado por *accepit* y los demás perfectos de la escena anterior. Viene a expresar de forma explícita la misma idea que podría haberse deducido del perfecto *accepit* interpretándolo como un «perfecto de estado alcanzado»⁹. Esto explica por qué ha de situarse ese imperfecto en el momento siguiente de la secuencia cronológica de los hechos transmitidos por los perfectos. Por otra parte, este estado alcanzado

⁸ Por esta razón se le atribuye tradicionalmente la expresión de la simultaneidad temporal, consecuencia de esta superposición del contenido temporal; con todo, este rasgo no me parece ni el más relevante ni uno cuya presencia en este tiempo pueda defenderse siempre. De hecho, en imperfectos como los comentados en § 3 (i), hablar de simultaneidad está fuera de lugar: las características espaciales, por ejemplo, no están descritas en imperfecto porque sean simultáneas a otro momento temporal, sino, quizá, porque por su calidad de inherentes a una entidad se describen como duraderas en el tiempo y, por tanto, estáticas, en cuanto que en ellas el tiempo no avanza. Este punto está en relación con la necesidad de otro tiempo de referencia que muchos defienden para el imperfecto en latín (Pinkster 1983, Mellet 1988) y para las lenguas romances (Vet y Molendijk (1986) para el francés). Personalmente comparto la opinión de Rijksbaron (1988: 249 n. 25) de que el tiempo de referencia no es preciso. De hecho, el imperfecto habitual no tiene otro punto de referencia pasado que el expresado por él y lo mismo sucede en el imperfecto que aparece en contextos de presente. Ver sobre esto Torrego (1994).

⁹ Para la terminología y el concepto, cf. E-Th.

es imperfectivo, para indicar que la situación descrita no termina ahí, sino que se espera una continuación. Un perfecto en esta situación hubiera indicado el final de la conquista, lo que en este episodio no tendría sentido, porque sugeriría que los cartagineses nunca llegaron a conquistar Sagunto. Por tanto, el imperfecto actúa aquí como un enlace entre dos partes de texto: cierra la primera parte del episodio, por expresar en su léxico la fase final del fragmento anterior y, al mismo tiempo, abre el episodio siguiente, al dejar en suspenso la continuación de la situación por su calidad de tiempo imperfectivo. Podría decirse que en este punto comienza el nudo de la trama. Por consiguiente, me parece que en este caso la elección del imperfecto, una vez elegido el predicado, no está pragmáticamente motivada, sino que está guiada por el léxico del predicado. Sobre el papel de la partícula *iam*, cf. *infra*.

Tras el imperfecto que acabamos de comentar comienza una nueva escena, la del principio del asedio. Livio empieza por dar cuenta de la situación preliminar por medio de los imperfectos *nondum erat* y *serebantur*. El tiempo del relato está detenido pero sólo momentáneamente. La partícula *nondum* combinada con el imperfecto implica que se espera que tenga lugar en un futuro inmediato el contenido del predicado *esse bellum*, y *serebantur* indica acciones repetidas que se llevan a cabo durante el intervalo de tiempo en el que tenga efecto *nondum*. En este principio la línea temporal únicamente avanza por medio del perfecto *missi (sunt)* que traslada la escena a Roma, donde se relata la embajada de los saguntinos. En el capítulo 7 se resumen de forma abrupta los sucesos en Roma (*Dum ea Romani parant consultantque*) y vuelve al escenario de Sagunto (*iam Saguntum summa vi oppugnabatur*); el imperfecto *oppugnabatur* conecta temporalmente con *serebantur*, que es la última referencia situacional que teníamos en ese escenario, y expresa una idea que se sitúa en un momento cronológicamente posterior. Sin embargo, en la relación temporal entre *serebantur* y *iam oppugnabatur* hay un salto, que corresponde al principio del asedio. Este salto viene expresado por la partícula *iam*. Esta partícula presupone que una parte de la situación descrita por el predicado está ya cumplida. En combinación con el imperfecto, produce una expresión condensada de dos fases en la situación que expresa: una primera acabada más una segunda sin un final conocido. En (1) se propone un esquema de esta situación:

- (1) *iam oppugnabatur* = *oppugnatum est* + *oppugnabatur*.

En el texto, Livio no permite al lector asistir a *oppugnatum est*, porque le está reteniendo en otro escenario, sino que le da condensadamente las dos fases, *oppugnatum est* + *oppugnabatur*, en la combinación elegida, *iam oppugnabatur*. No obstante en lo que se refiere a la línea temporal del relato en Sagunto, que se hallaba detenida en los imperfectos de 21,6,1, es retomada por este imperfecto.

La partícula añade, además, en este caso ¹⁰, un contenido «impredecibilidad o inesperabilidad», que Fleischman (1985: 859) utiliza como criterio de ascenso a primer plano de una forma que habitualmente no se encuentra en él ¹¹. Según ella, un elemento puede «ascender» a primer plano al expresar un tipo de información no esperable en el contexto en el que se halla, por lo que supone de realce del contenido. En el caso de *iam oppugnabatur* la inesperabilidad está confirmada en el propio texto, tal como puede verse en (21,6,5):

omnium spe celerius Saguntum oppugnari allatum est

Por consiguiente, en casos como los mencionados me parece que puede defenderse que el imperfecto actúa como tiempo del primer plano temporal que, en este caso, obviamente, coincide con el primer plano narrativo. La importancia que tienen, en mi opinión, estos dos casos es que muestran que no puede afirmarse de una forma general que el imperfecto sea el tiempo del segundo plano temporal, porque pueden hallarse ejemplos donde esta forma temporal se comporta como tiempo de primer plano.

4. La alternancia imperfecto / perfecto: el modelo *fuit* / *erat*

En este apartado voy a tratar el problema de la presencia de *fuit* donde se esperaría *erat*, que es lo que aparece con más frecuencia en circunstancias similares, es decir, cuando se describe una entidad o una circunstancia. Trataré de analizar qué supone este fenómeno tanto en términos de planos temporales como narrativos.

Los datos con perfecto que aparecen en el texto comentado están reproducidos en (2)-(6). Los que aparecen en (2')-(6') expresan situaciones similares expresadas en imperfecto ¹²:

- (2) cum prima quies silentiumque ab hostibus fuit ... traiecit (21,4,9);
- (2') per quod tempus ut quies certaminum erat, ita nihil cessatum (21,8,1);
- (3) angulus muri erat in planiorem patentioreque ... uergens; aduersus

¹⁰ La partícula liga textualmente, por su contenido presuposicional, la forma a la que acompaña con un texto anterior. Dependiendo de que ese texto sea o no primer plano temporal y/o narrativo, produce la ascensión a primer plano o no la produce. Así, por ejemplo, en 21,8,5, *iam ferebantur arietibus muri*, la situación contextual, una escena de desarrollo en imperfectos, no favorece un comportamiento semejante al que parece mostrar en el caso que comentamos.

¹¹ También König (1991: 146) atribuye la utilización de esta partícula al contraste con lo esperado en la transición entre las fases que presupone. Fleischman (1985: 876 n. 29) cita también como criterios de focalización las oraciones temporales y la negación. Igualmente Kravar (1977) considera con este efecto las oraciones temporales de *cum*.

¹² Asumo que los pares que aparecen en cada número expresan estados de cosas iguales.

eum uineas agere instituit ... Sed, ut locus satis aequus agendis uineis fuit, ita haudquaquam prospere ... coeptis succedebant (21,7,6);

(4) in ripa elephantos –quadraginta autem erant– disponit. Carpetanorum cum appendicibus Olcadum Vaccaeorumque centum milia fuere (21,5,11);

(5) Postremi, quibus regressus in suam ripam tutior fuit...cum in unum colligerentur... Hannibal fugam fecit (21,5,16);

(5') nec Sagunti oppugnatio segnior erat Maharbale (21,12,1);

(6) Ciuitas ea (sc. Saguntum) longe opulentissima ultra Hiberum fuit, sita passus mille ferme a mari. Oriundi a Zacyntho ... dicuntur; ceterum creuerant opes ... sanctitate qua fidem socialem ... coluerunt (21,7,1);

(6') Phalarica erat Saguntinis missile telum ... praebat (21,8,10).

Por el tipo de información que estos ejemplos transmiten, sorprenden los datos que presentan perfecto, tanto más cuanto que los verbos como *esse* configuran estados de cosas con fuerte tendencia (y, por tanto, gran frecuencia) al uso del imperfecto¹³. Nótese que este perfecto no podría mantenerse en castellano ni en francés (Mellet 1988: 162) en varios de los casos ((4), (6)) y lo haría con dificultad en otros ((3), (5)).

Las gramáticas observan este fenómeno sin proporcionar justificación alguna. Trabajos recientes ofrecen diversas explicaciones: Pinkster (1983: 306) considera que la presencia de uno y otro está condicionada por la clase de información que el autor desea transmitir y lo relaciona con la estructura pragmática del texto, es decir, el imperfecto responde al segundo plano temporal y el perfecto, al primero. Mellet (1988: 164) analiza la alternancia como un cambio del punto de referencia adoptado por el autor: en el caso del perfecto, el punto de referencia temporal del conjunto de la narración se abandona en favor del momento de referencia del autor: con respecto a él, la información es anterior y, por tanto, el perfecto es el tiempo esperable.

El análisis de Pinkster resulta demasiado automático, sobre todo porque para la asignación del primer y segundo plano temporal no ofrece más argumentos formales que la presencia de los propios tiempos, lo que lleva, como se indicó al principio, a una argumentación circular¹⁴. En cuanto al punto de vista de Mellet, debo decir que no acaba de resultar convincente. Desde mi

¹³ En relación con esto, Reinhold (1956: 21) llama la atención sobre el hecho de que en las lenguas eslavas los estados de cosas que designan un estado son *imperfectiva tantum*.

¹⁴ Por otra parte, me parece exagerada su afirmación de que el imperfecto sería imposible en los datos que comenta: *Samia mihi mater fuit* (Ter. Eun. 107) y *apud Helueticos longe nobilissimus fuit et ditissimus Orgetorix* de Caes. Gall. 1, 2, 1, (1990: 239). Además, la ejemplificación de que el imperfecto crea distancia a partir de Apul. Met. 4,28 –*erant in quadam ciuitate rex et regina*– no resulta afortunada, porque en este ejemplo la distancia se crea, independientemente del imperfecto, por la expresión *in quadam ciuitate*. Por consiguiente, esta no puede ser la razón, a mi entender, que excluya el imperfecto del ejemplo de Terencio (1983: 306). Al contrario, creo que el imperfecto no sólo sería posible, sino que sería lo esperable.

punto de vista, el imperfecto y el perfecto remiten básicamente al mismo momento temporal, puesto que las diferencias que separan ambas formas son de carácter aspectual¹⁵. Que resulte posible analizar el imperfecto como correferencial con otro pasado, además de como anterior a un presente, deriva de su valor semántico de imperfectivo. Por otra parte, aun admitiendo su análisis, me parece que no es igualmente aplicable a todos los casos: parece acertado para casos, como (6); prueba de ello es el presente actual *dicuntur*, que aparece en la frase siguiente, pero es menos claro para los otros casos. Desde luego, es evidente que una vez que se muestra que la alternancia no varía esencialmente el contenido informativo, su aparición debe estar motivada por rasgos funcionales, pero hay que tratar de explicar a qué responden.

Una explicación que, me parece, da cuenta mejor de los datos de (2)-(6) se obtiene aplicando al latín el análisis propuesto por Rijksbaron (1988) para el griego, donde justifica la presencia del aoristo y el imperfecto por el hecho de que el aoristo cierra la unidad narrativa y el imperfecto la mantiene abierta.

Paralelamente, en latín la presencia del perfecto significaría que la unidad de contenido de la frase en la que se encuentra se acaba en sí misma y no es relevante o no va a ser utilizada nuevamente en la continuación de la narración, mientras que en imperfecto se informaría de algo que va a ser retomado o que es necesario para la información que sigue. Con este análisis, (2) se justificaría porque la oración de *cum* es presentada como una información que afecta exclusivamente a *traiecit*, mientras que en (2') la frase de *erat* sirve como marco a los preparativos de la guerra. En (3) la información relativa al muro (*erat*) es preciso que quede abierta por la importancia que adquiere para lo que sigue; de hecho, es retomada por *eum* (*aduersus eum ... instituit*), mientras que en el caso de *fuit* supone el cierre de lo anterior, pues el contenido de la unidad narrativa en la que se encuentra carecería de sentido para lo que viene después, como hace ver el contenido de la oración siguiente; por esta razón, se presentaría cerrado en sí mismo. Los elefantes en (4) son elementos fundamentales en todo el libro 21, mientras que el número de Carpetanos que combatían es una información poco relevante para el núcleo de esta narración, sobre todo cuando lo que se cuenta es que perdieron el combate. En este caso, lo mismo que en (6), el perfecto da la impresión de adelantar un final que, de acuerdo con la información de la situación, sería inesperado: el número de los Carpetanos no impide que sean derrotados ni la opulencia de Sagunto su destrucción. Por último, (6) plantea que algunos, efectivamente, alcanzaron la orilla, pero eso no es lo importante, sino que fueron dispersados. En cambio, la presentación de la batalla en (5') ha de ser abierta, porque a continuación se describen las consecuencias de la informa-

¹⁵ Argumentos para defender de este punto de vista pueden hallarse en Torrego 1994.

ción proporcionada ¹⁶. Por consiguiente, el perfecto iría asociado a una información de primer plano temporal, pero no relevante en términos narrativos, y el imperfecto, a una de segundo plano temporal, pero de mayor relevancia narrativa dado que configura el marco para otras situaciones. Dicho en otras palabras, el perfecto proporcionaría una información que acaba en él y no va a ser retomada, mientras que el imperfecto transmitiría información que necesariamente sería retomada con posterioridad.

Otra cuestión que surge al hilo de ésta es la de si la alternancia funcional entre perfecto e imperfecto es exclusiva del verbo *esse* o se produce también con otros verbos, como sugiere Mellet (1988: 164). En el texto analizado existe, al menos, un tipo de datos que parece mostrar que la alternancia no es exclusiva de *esse*: otras formas temporales que se encuentran en las unidades de contenido donde aparece *fuit* por *erat*, como *coluerunt* de (15). En todo caso, es precisa más investigación sobre este aspecto.

5. Resumen y conclusiones

Por medio del análisis del texto de Livio creo haber mostrado, por una parte, que los planos temporales y los planos narrativos no son necesariamente coincidentes en una narración: una cosa es la secuencia temporal y otra, la importancia informativa.

Con respecto al uso que Livio hace de los tiempos en el texto analizado, puede concluirse lo siguiente:

(i) El perfecto es el que sustenta el avance de la línea temporal; está usado siempre, por lo tanto, como tiempo del primer plano temporal. En lo que respecta a la importancia del contenido que transmite, esto es, a los planos narrativos, se observa que sólo transmite información de primer plano cuando el relato está configurado de forma lineal, como una sucesión de hechos contada sin mayor relieve. En cambio, cuando la narración adquiere formas sintácticamente complejas, con abundancia de oraciones subordinadas, participios, etc., esta forma temporal puede asumir únicamente el mantenimiento de la progresión de la línea del tiempo, pero no transmite información de primera importancia, esto es, de primer plano narrativo.

(ii) El imperfecto, forma temporal que detiene el avance del tiempo,

¹⁶ Esta explicación, o mejor, propuesta, pues habría que confirmarla en más textos y autores, quizá no difiera en lo esencial de la de Pinkster, aunque sí es más explícita. Creo que, en principio, podría dar cuenta de los datos comentados por él (ver n. 8): en el caso de Caes. (*Gall.* 1, 2, 1) la justificación estaría en que la información proporcionada por *nobilissimus et diuissimus* tiene sólo una importancia relativa para el texto posterior. Esta frase y las que siguen podrían haberse formulado en unos términos tales como *Apud Heluetios Orgetorix, qui nobilissimus et diuissimus erat, ... fecit, etc.*; lo mismo cabría decir de Terencio, *Eun.* 107. Son casos en los que el primer plano temporal no coincide con la importancia narrativa.

puede utilizarse (a) para la descripción de las circunstancias que acompañan a los hechos relatados. En este caso, funciona como tiempo del segundo plano temporal y narrativo. (b) También se emplea para desarrollar el contenido de una situación presentada previamente. En este caso, temporalmente esta empleado en segundo plano, pero transmite información que correspondió al primer plano narrativo. (c) También puede funcionar como tiempo de primer plano temporal en situaciones especiales. Las condiciones en las que esto se produce en el texto analizado tienen que ver con dos factores: el léxico del predicado y su combinación con la partícula *iam*. En los casos en los que esto sucede, el imperfecto hace avanzar la línea temporal y transmite información de la máxima importancia, que corresponde, por tanto, al primer plano narrativo. Al mismo tiempo, su valor gramatical de imperfectivo, se aprovecha para hacerle conectar dos partes de la narración.

Por último, las alternancias entre imperfecto y perfecto que se observan con el verbo *esse* muestran que también el perfecto puede utilizarse para introducir información secundaria para el conjunto de la narración —excursus, etc.— donde aparecería el perfecto precisamente para indicar que la información acaba ahí y no va a ser retomada.

Referencias bibliográficas

- BOLKESTEIN, A. M. (1987): «Discourse functions of predications: the background foreground distinction and tense and voice in latin main and subordinated clauses» en J. Nuyts & J. Schutter (eds.), *Getting Ones Word into line*, Dordrecht: 163-180.
- E-TH.=ERNOUT, A. & THOMAS, F. (1951): *Syntaxe Latine*, París.
- FLEISCHMANN, S. (1985): «Discourse functions of tense-aspect oppositions in narrative: towards a theory of grounding». *Linguistics* 23: 851- 882.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, B. (1977): «El aspecto verbal en latín y en español», *SPhS* 1: 65-114.
- HOPPER, P., y THOMPSON, S. (1980): «Transitivity in Grammar and Discourse». *Language* 56: 251-299.
- KÖNIG, E. (1991): *The meaning of Focus Particles*, Londres-N. York.
- K-ST.=KÜHNER, R. & STEGMANN, C.: *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*, Hannover 1914 (repr. Darmstadt 1982).
- MELLET, S. (1988): *L'imparfait de l'indicatif en latin classique: temps, aspect, modalité*. París.
- PACKARD, D. W. (1968): *A Concordance to Livy*, Harvard.
- PINKSTER, H. (1983): «Tempus, Aspect and Aktionsart in Latin», *ANRW* 29,1: 270-319.
- (1990): *Latin Syntax and Semantics*, Londres.
- (1992): (Review to S. Mellet, *L'imparfait en latin classique*, París 1988). *Gnomon* 64: 216-224.
- REINHOLD, H. (1956): «Zum lateinischen Verbalaspekt», *Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung* 74: 1-44.

- RIJKSBARON, A. (1988): «The discourse function of the imperfect», en A. Rijksbaron *et al.* (eds.), *In the footsteps of R. Kühner*, Amsterdam: 237-254.
- TORREGO, M. E. (1994): «El imperfecto y el perfecto latinos: ¿tiempo o aspecto?», *Actas del VII Congreso de la SEEC*, Madrid: 775-80.
- (1995): «El presente histórico en Liv. 21, 5-15: rasgos para su interpretación y carácter funcional», en L. Macía *et al.* (eds.), *Quid ultra faciam?. Trabajos de Filología griega y latina en conmemoración del 25.º aniversario de la UAM*. Madrid: 137-44.
- VESTER, E. (1983): *Instrument and Manner expressions in Latin*, Amsterdam.
- VET, C. (1986): «A Pragmatic Approach to Tense in Functional Grammar», *WPF* 16.
- VET, C., y MOLENDIJK, A. (1986): «The discourse functions of the past tenses of French» en V. Lo Cascio y C. Vet (eds.) *Temporal structure in Sentence and Discourse*, Dordrecht: 133-159.
- WEINREICH, H. (1964): *Tempus, besprochene und erzählte Welt*, Stuttgart.